

# COVID-19 SÁLVESE QUIEN PUEDA

**POR: CORPORACIÓN CULTURAL HATUEY[1]**  
YINNA RINCÓN, RICARDO VARGAS Y MARIA PAULA  
HERRERA



Imagen 1. Fachada: Sede Corporación Cultural Hatuey (archivo centro documental de la CCH)

En Bogotá, la capital de Colombia, el primer caso confirmado de Covid-19 se dio a conocer el 6 de marzo, lo cual disparó un panorama decisivo para el país entero, desencadenando decisiones desde la alcaldía- el primer mando de la ciudad- a cargo de Claudia López[1], llevando a que se realizara un simulacro preventivo que empató con la Cuarentena obligatoria a nivel nacional, con fecha de inicio el 20 de marzo, y fecha de finalización el lunes 13 de abril, periodo que hasta el momento se ha ampliado al mes de mayo.

El gobierno nacional, en cabeza de Iván Duque Márquez del partido Centro democrático, ha decidido implementar un “confinamiento inteligente” que busca reactivar la economía mediante la salida del sector obrero y manufactura (focos importantes para la acumulación de capital), esta medida no garantiza de manera suficiente la seguridad en materia de salud pública para los y las trabajadoras, quienes en su mayoría habitan barrios populares, poco se menciona frente a las condiciones generales de contención del virus teniendo en cuenta por ejemplo el transporte masivo más grande de la ciudad.

---

[1] La Corporación Cultural Hatuey fue creada en el año 2001, es organización social y comunitaria, que tiene como fin, abrir y crear espacios para la construcción de un nuevo tejido social y cultural, a través del desarrollo de prácticas artísticas, de acompañamiento educativo y psicosocial, en territorios con necesidad de potenciar espacios para la resolución de conflictos, Re-significación de la Vida, la promoción y defensa de los derechos Humanos, en el barrio popular El Dorado, en el centro Oriente de Bogotá.

[2] La primera alcaldesa electa en la ciudad, en el periodo del 2020-2024.



Imagen 2. Barrio el Consuelo visto desde el Dorado en la zona alta de la localidad de Santa Fe en Bogotá (archivo centro documental de la CCH)

Aunque los referentes mediáticos en los escenarios de opinión (política, entretenimiento, medios masivos de comunicación, etc) afirman que esta situación impacta de manera indiscriminada a toda la población, es evidente que no se genera el mismo nivel de riesgo en aquellos que habitan los barrios populares como el Barrio El Dorado, ubicado en el centro oriente de la ciudad, en los cerros orientales, donde encontramos la Corporación Cultural Hatuey. En este sentido, se debe realizar un análisis glocal que acoja las dinámicas económicas, sociales, e incluso psicológicas, que rodean al ser humano en su particularidad y que por tanto, pueden aumentar el nivel de impacto.

Así, lo que comenzó siendo una medida de prevención necesaria ante una calamidad sanitaria, fue el reflejo de las desigualdades más atroces en una ciudad de más de 8 millones de habitantes, donde según el DANE[3] 42.3% la población se encuentra en el sector laboral informal.

Más allá de las "buenas intenciones" de la alcaldesa, la realidad sobre la cual se toman las decisiones, debe contemplar las características de violencia social, política y basadas en género que han impregnado históricamente la cotidianidad de quienes habitamos y muchas veces defendemos los derechos humanos en las periferias de la ciudad, entre estas, se ha hecho evidente la necesidad de generar garantías en materia social que permitan solventar la satisfacción de las necesidades básicas que por años han sido batalladas a través del rebusque en más del 40% de la población Bogotana.

---

[3] DANE: Departamento Administrativo Nacional de Estadística, para profundizar las cifras de trabajo informal en Colombia, diríjase a este Link: <https://www.rcnradio.com/economia/colombia-cerro-el-2019-con-una-tasa-de-informalidad-del-47>

La alcaldesa manifestó “Ningún hogar o persona en Bogotá se va a quedar sin techo o comida durante la cuarentena” (pronunciamiento a la opinión pública el 21 de marzo), esto fue “sustentado” a través del anuncio de su programa Bogotá Solidaria en Casa, en el que se entregarán subsidios a los hogares con mayor índice de vulnerabilidad (estratos 1 y 2, y parte del 3). La realidad es que además de la insuficiencia en la cobertura del programa, las ayudas no llegan según la rapidez que necesitan las zonas periféricas.

Por ello, en los barrios populares se han generado acciones de legítima protesta social, en búsqueda de visibilizar su preocupación y exigir una rápida asistencia por parte del gobierno ante una emergencia sanitaria que amenaza con afectar de manera integral a sus hogares, que sitúa el foco en la concepción del hambre como una pandemia que de manera cínica se ha normalizado y se ha reducido a meras cifras.

De manera simbólica, la ciudad entera ha sido protagonista de procesos colectivos que demandan solidaridad, a través de trapos rojos colgados en cada casa (significado de hambre), cacerolazos en las ventanas y en las calles, buscando que su angustia por el sustento diario haga eco y movilice la responsabilidad del Estado como principal garante de unos mínimos para el desarrollo de una cuarentena en condiciones de dignidad.



Imagen 3. Nevados del Ruiz, Santa Isabel Y Tolima, vistos desde el barrio el Dorado en Bogotá (archivo centro documental de la CCH)

Aun así, la respuesta ante las acciones de denuncia y exigibilidad, ha sido la represión violenta por parte de los actores estatales, toda vez, que el 15 de abril, ante la acción de agitación por parte de los pobladores de la localidad (19) de Ciudad Bolívar al sur de Bogotá, a través de un cacerolazo, la Policía hizo presencia con la fuerza del Escuadrón Móvil Antidisturbio (Esmad) y con helicópteros a la 1am, desde los cuales se lanzaron gases lacrimógenos y balas de goma a casas en las cuales se encontraban, niñas, niños y adultos mayores.

Y es que esta no es la única forma en que dicha institución se pronuncia, pues el contraste en los diferentes barrios de Bogotá ha sido drástico, mientras en algunos sectores de la ciudad y en horas del día los policías han llegado con sus bandas musicales a ofrecer conciertos y clases de zumba[4] en otras zonas del centro oriente y del sur, durante la noche, han llegado a posicionar la fuerza pública mediante la intimidación, en búsqueda de silenciar y controlar los cuerpos de aquellos(as) a quienes les invade la incertidumbre, la angustia y la ansiedad.

En este sentido, se evidencia que es urgente que el gobierno garantice el mínimo vital a las comunidades populares para mitigar las implicaciones de medidas como el confinamiento, el hambre, y la incertidumbre por la supervivencia.

## **Implicaciones psicosociales a la coyuntura del covid-19**

Esta coyuntura en los barrios populares ha generado una serie de implicaciones a nivel personal, familiar y comunitario, que han repercutido en la salud física y mental de la población, consideramos necesario contemplar las condiciones contextuales ya abordadas y su incidencia en el ámbito psicosocial, entendiendo cómo las posibilidades de cuidado pueden o no, ser una opción teniendo en cuenta el cumplimiento de una serie de garantías mínimas.



Imagen 4. Centro de Bogotá, visto desde el barrio el Dorado en la zona alta de la localidad de Santa Fe (archivo centro documental de la CCH)

Es así, que dichas implicaciones no solo pasan por la angustia de ser infectado por el virus o perder a un ser querido a causa de ello, también, se generan a partir de las diferentes dinámicas que rodean nuestra cotidianidad a través de lógicas de poder que han pretendido mantener un modelo económico por encima del bienestar humano, impactando la esfera emocional, física y espiritual.

---

[4] Se han hecho virales en redes sociales los videos en los que miembros de la Policía Nacional, realizan espectáculos de zumba en las calles del norte de la ciudad.

<https://www.facebook.com/miguelmarkos/videos/3246287075404432/>

La noción de seguridad, por ejemplo, se ha visto afectada por las decisiones del Gobierno Distrital, entre estas, vale la pena mencionar el Decreto 106 del 08 de abril, conocido como “pico y género” (los días impares se movilizan hombres y los días pares, mujeres), además de mantener una mirada binaria, le da poder a la fuerza pública para vigilar e inspeccionar de manera violenta los cuerpos, sometiendo la identidad de género al criterio ya de por sí negacionista de la otredad por parte de dicha institución.

También, ha sido una medida que no ha tenido en cuenta los factores que profundizan la inseguridad hacia las mujeres y personas LGBTI en espacios públicos, así, en nuestros barrios, por ejemplo, varias mujeres hemos sido perseguidas por hombres en nuestro camino a casa, pues la ausencia de personas en la calle potencializa la posibilidad de riesgo. Asimismo, población LGBTI ha denunciado que por razones de género, no les han vendido alimentos, lo cual evidencia que para dicha disposición, no se contempló la violencia sistemática que históricamente ha golpeado a la comunidad LGBTI y a las mujeres.

### #VendoMaquillaje

Si estás en aislamiento con tu agresor y te violenta, escíbeme pidiendo un delineador de ojos a domicilio con tu dirección. Me pondre en contacto con las autoridades para ayudarte.

### #NosotrasHablamos por ti.



El ámbito privado, sin embargo, no garantiza un espacio de seguridad, pues en Bogotá las cifras de violencia intrafamiliar se han incrementado notablemente, demandando la apertura de nuevas líneas de atención públicas, privadas, solidarias, entre otras, así como la reproducción de estrategias colectivas de cuidado como la foto que se ha hecho viral en redes, “si estas en aislamiento con tu agresor, escíbeme pidiendo un delineador (...)”.

Imagen 5.

Campaña #nosotrashablamosporti

En cuanto al ámbito colectivo, esta pandemia nos ha permitido evidenciar la vulnerabilidad en la que se encuentran sectores artísticos como las Organizaciones Barriales que desarrollan ejercicios culturales en los territorios periféricos, ya que se han visto olvidados por el Estado en términos de recursos y sin tener en cuenta que el rebusque del día a día consiste en realizar eventos en espacios públicos que han tenido que ser cancelados. Lo que ha desencadenado una serie de sentimientos de ansiedad, incertidumbre y desesperanza respecto a lo que pueda ocurrir con su bienestar físico y psicológico especialmente en la post cuarentena.

Por otro lado, encontramos a los y las educadores(as), quienes en medio de las exigencias inapelables de virtualizar las propuestas y apuestas pedagógicas, también tienen que mediar, con las condiciones indignas (instalaciones, presupuesto, condiciones de seguridad, etc.), así como con la difícil situación social y económica, que atraviesan muchos de los y las estudiantes en estos días de aislamiento.

Las familias de los estudiantes entran en la dicotomía práctica, de preocuparse por tener conexión wifi en casa, para las clases virtuales o resolver la comida del día (si hay para una cosa no hay para la otra). Al mismo tiempo, a los y las estudiantes les preocupa también la situación de incertidumbre de sus familias, que aún están pendientes de resolver los servicios, los arriendos y todas aquellas condiciones dignas que les permitan asumir la cuarentena.

Con todo lo anterior, el panorama de salud mental termina convirtiéndose en una bomba de tiempo, pues a raíz de las diferentes condiciones que permean el contexto social de los barrios periféricos, la búsqueda de estrategias pasa por priorizar las necesidades básicas, así, la posibilidad de generar ejercicios de pausa que permitan dimensionar el momento histórico por el cual estamos pasando, y el cuidado emocional que requiere, se convierte en un privilegio para ciertos sectores.

Así, no hay posibilidad de hacer real el lema "Bogotá solidaria en casa".

También, se insiste en la importancia de disminuir los efectos del distanciamiento social a través de alternativas al encuentro netamente físico, pues esta medida ha generado eco en las relaciones interpersonales, debilitando las redes de apoyo que sin duda, realizan un aporte fundamental como estrategias de afrontamiento.



Imagen 6. Frailejones en el páramo del Verjón (archivo Hernán Amaya- fotógrafo)

Este es el caso de la Corporación Cultural Hatuey, desde el componente[5] de acompañamiento psicosocial, en el que tuvimos que transformar el abrazo, por el encuentro telefónico, y la construcción de piezas comunicativas que ayuden a sobrellevar el encierro, con prácticas de relajación, de calma mental, de fortalecer los lazos, así como realizar conmemoraciones de nuestros muertos a través de las plataformas virtuales. Así, hemos convocado a misas y tertulias, desde las cuales las personas se sienten convocadas a hablar de sus familiares, y sientan un regocijo en la ausencia.

Éstas, siguen siendo acciones de resistencia al olvido, al aislamiento, en las que se propenda por la dignidad, y que siga contribuyendo a la transformación social.

A continuación, veremos otras apuestas pedagógicas que han surgido desde las comunidades en barrios populares, que no sólo involucran a personas organizadas sino a la población en general, que pretenden visibilizar la situación precaria por la que están pasando y buscan fortalecer redes solidarias.

Juntas, hasta la voz más aguda, se convierte en el grito más grave...



Imagen 7. Encuentro virtual de conmemoración para nuestros jóvenes asesinados por la violencia social en la zona alta de la localidad de Santa Fé (archivo centro documental de la CCH)

---

[5] La Corporación cuenta con los componentes de Acompañamiento psicosocial a las familias que han vivido la violencia social, desde el asesinato de un familiar a causa de la violencia social, y a las organizaciones sociales del territorio en la reconstrucción del tejido social, dentro del programa Memorias de Barrio, que busca impulsar la construcción de memoria histórica barrial como una acción pedagógica y política en la lucha del territorio; el componente de creación artística, comunicaciones, e incidencia social y política.

## Emprender acciones como una apuesta pedagógica popular

Tal como hemos venido evidenciando, la situación de aislamiento social ha visibilizado la crisis en la que se encuentran las y los habitantes de la periferia, de ahí que sea desde los habitantes del margen, los nadie[6], donde se siguen generando insumos que nutren propuestas pedagógicas de resistencia y resiliencia ante el abandono, es en estos sectores empobrecidos donde emerge de manera crítica las exigencias al orden social, político y económico imperante.

Es así que desde los barrios populares en Bogotá, impulsados desde la indignación y el hambre, se vienen construyendo espacios de acción colectiva que posibilitan dar voz. Hemos visto a personas con tapabocas y ollas comunitarias repartiendo arroz con pollo en distintas cuadras, dando de comer a quienes no tienen alimentos, o a otros, redistribuyendo su salario para poder comprar un mercado básico para los que no han podido salir a trabajar, y también a personas comprar funciones de teatro virtual, o para estrenos después de la cuarentena como una medida para que los teatros no cierren. Asimismo, hemos visto cómo se han transformado los códigos internacionales, en acciones pedagógicas de protesta e incidencia social para la consecución de ayudas humanitarias, como el ejercicio del trapo rojo.



Imagen 8. Mural del el barrio el Consuelo, zona alta de la localidad de Santa Fe, en Bogotá (archivo centro documental de la CCH)

Éste consiste en poner un trapo de color rojo en un sitio visible en las casas que requieran ayuda por hambre, y con esto llamar a la solidaridad de sus vecinos. Con el transcurrir de los días de cuarentena este ejercicio fue insuficiente, por tanto, pues ya no consistía únicamente en la solicitud de ayuda, si no además, en ejercer presión al gobierno nacional y local para que hicieran llegar las ayudas. En otras casas, se implementó el mismo ejercicio pero ahora, adicionando trapos azules solicitando medicinas y amarillos donde se encontraban personas de la tercera edad y para dar prioridad.

---

[6] Tal como lo evidencia Víctor Gaviria en su película Rodrigo D No Futuro, 1990

Los ejercicios que siguieron fueron evidenciando la crisis, implicaron salir inicialmente a las ventanas de apartamentos y casas con pitos y ollas para hacer ruido, posteriormente la gente alentada por la indignidad en que debían asumir su cuarentena, se tomaron las calles, cerraron y pusieron pancartas gigantes que decían "tenemos hambre" estas acciones se llevaron a cabo a pesar del riesgo de sus habitantes al tener que salir de sus casas para hacer efectiva esa búsqueda de ayuda. Después de varias jornadas, los resultados se vieron, llegaron al barrio carros con agentes en chalecos azules con ayudas económicas y de mercados.

Estas acciones han tenido la intencionalidad de construir redes de apoyo entre vecinos. Cada una de estas acciones son de resistencia en una sociedad capitalista, en la que predomina la idea de "sálvese quien pueda". Aunque haya que mantener un aislamiento social y no nos podamos tocar, estar pendiente de la realidad emocional, física y económica de nuestros vecinos es la posibilidad de hacer un boicot a este sistema.

Así que este momento se convierte en una posibilidad para transformar la mirada de la "cuarentena inteligente" a la cuarentena solidaria, donde se busque mantener la salud mental para ser un apoyo a otros que no cuentan con privilegios laborales, sociales y económicos que les facilite estar en casa en tranquilidad.

Mientras que nuestros gobernantes no transformen su mirada a garantizar la salida desde una perspectiva de salud pública, en la que se requiera inyectarle presupuesto al personal médico, sus hospitales, y todas las acciones necesarias para garantizar las necesidades básicas de todas las personas, independientemente del lugar donde residan, desde los barrios populares no vamos a dejar hablar, exigir, proponer, transformar, e idear estrategias para sentirnos juntos, y cuestionar el orden impuesto.

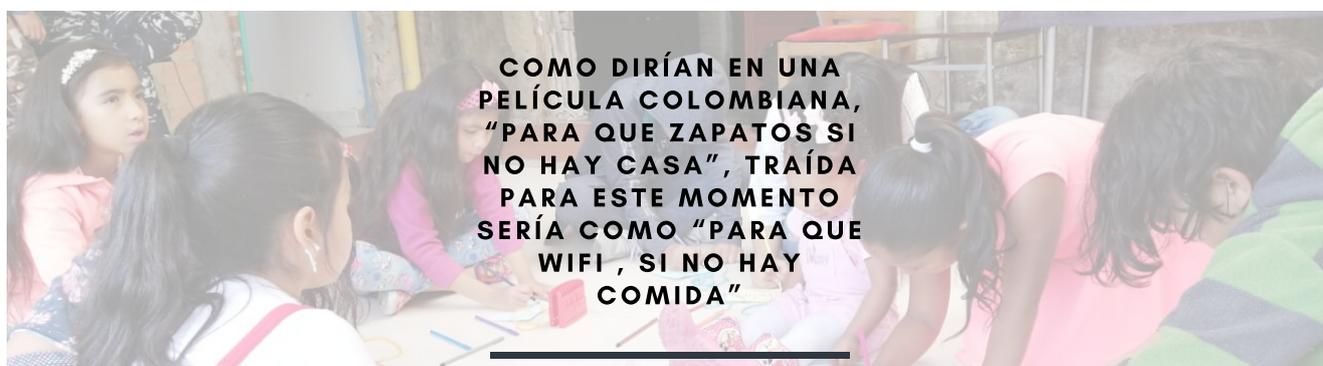


Imagen 9. Talleres de creación artística en la sede de Hatuey (archivo centro documental de la CCH)